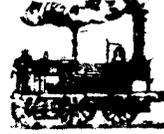


20 Mayo 1.994



Querido Manolo:  
LEÓN

1

¡Churras! Abundaremos, merece la pena, sobre la heterodoxa fauna lanar que tú has sacado a colación en este sosegado atardecer de Viapol. Una noble cabaña tan modesta como utilitaria en la que todo se aprovecha: lana, mansedumbre, carne y leche, las dos últimas patrimonio también, y que no falten, del ganado humano.

Tu viva reacción ante el inofensivo crisma de Navidad que postulaba nuestra pertenencia a tan exclusivo club zoológico nos confirma que efectivamente Tere, Manolo, Arturo, Mariluz y el infrascrito somos camada de ovejas churras, que no merinas. Parece justo que paguemos un precio meritocrático amén de rentable por nuestra decisión harto sensata de protagonizar la vida infectados por el vicio impune de la libertad.

El de Arriba, que ha demostrado saber lo que hace, nos fabricó a mala leche "sui generis", lo que inevitablemente nos margina en la horda ovina, extranjeros para la manada, otra minoría oprimida. ¡Reivindiquemos nuestros derechos! La pediatra el abogado, la asistente social, el psiquiatra y el economista no somos ni mejores ni peores que las otras cabezas del rebaño que opta de motu propio por dejarse hipnotizar por las consignas bajo cuerda del grupo dominante, la televisión y el consumo, salvo que los amos de la casa planetaria nunca lograrán imponernos sus entrópicos corsés doctrinales. Los dogmas en los que preferimos creer los hemos promulgado nosotros mismos, voluntariamente y en nuestros lares.

Para más bien que mal no nos parecemos a ninguno de los 5.000 millones de homo in-sapiens que briegan para evolucionar en este mundo y en otros orbes, que los hay, infinitos y por fortuna accesibles. Lo siento, pero no nos han forjado cual facsímiles, somos por contra individuos, no multitud, y nuestra maquineta emocional y mental larga churros irrepetibles, deliciosos y nutritivos como los de la Alfalfa pero que, para la irritación de la grey conformista, no saben a harina, sal ni aceite, aunque se asemejen a los calentitos convencionales por su muy humana temperatura.

Cuando así lo queremos podemos hacer casi las mismas cosas que nuestros contertulios terrenales, pero de otra manera, con un estilo surreal de difícil emulación, y sin otorgar la venia para que nos programen los Marionetistas. Tan perturbadora emancipación exaspera a los robots biológicos alérgicos al cambio y al riesgo electrificante de lo imprevisto y la ocasional aventura.

Hemos de reconocer que nos hemos ganado a pulso el suave ostracismo al que nos ha sentenciado la turba gregaria, esos irónicos dardos con curare que nos catapultan conocidos, familiares y amigos, para los que somos como es natural incógnitas algebraicas a resolver. Pese a una educada adaptación, a colaborar con la sociedad y cumplir con civismo las reglas del juego de la convivencia, nuestro genotipo de cabras tira sin remisión al monte bravío, se hace notorio que no vamos adonde va Vicente, y esta descarada autonomía personal nos estigmatiza como extraños en el seno del redil.

Puede decirse que no somos inquilinos de ninguna remota torre de marfil, ni nos hemos "trabajado" nunca el elitismo. Hacemos por integrarnos, aunque sin dramatismos, pero la multitud no nos asimila así como así. Lo que se explica por lo frustrante que resultará para los conformistas vegetar en la pira mientras contemplan a otros moruecos retozar insumisos fuera del aprisco y del carcelario. Como sería de esperar, la respetable plebe acéfala nos mira de soslayo por tan subversiva adicción al maravilloso tóxico del libre albedrío, y más nos vale sufrir con resignación inteligente el llevadero martirio de ser tratados como lo que somos: "outsiders" constructivos, facsímiles de nadie, células inmunes a la propaganda y a la apisonadora ideológica de la elite del poder.

Por suerte nunca hemos padecido el "mono" de la autori compulsiva, ni nos proponemos disimular que los moldes no nos van, incursos como estamos en el delito orwelliano de pensar por nuestra cuenta y de allegarnos en conciencia, más con el corazón que con la cabeza, un sistema propio de valores a la carta, sin contaminarnos con mimetismos, sí bwanas ni serviles claudicaciones. Hay que decir que nuestra tabla de creencias no deviene del contagio de la presión social, es un credo tan personal como intransferible, y ha sido erigido piedra a piedra, con la más premeditada deliberación. Ya sabéis que a los que mandan les cuesta harto trabajo lavarnos el cerebro, por aquello de que bregar contra la marea del aborregamiento colectivo es un síntoma inequívoco de salud mental.

Quizás por eso los estereotipos nos aburren, y gustamos de volar muy a nuestro aire (y, ojo, con exquisito respeto y sin molestar a nadie), cual las heroínas aladas de Juan Sebastián Gavió Pareciera así que nos han parido irremediablemente desiguales, vástagos de alguna estirpe sin autómatas ni hermanos gemelos. ¿Un sí envidiable o siniestro? Digamos que un destino ambivalente, como la vida misma. En nuestro proceloso calvario cotidiano la tropa sin rostro nos endilga tantos palos como zanahorias, y de ambos aprendemos. No pondremos por ello el grito en el cielo, a la vista de los ostensibles privilegios que nos comporta el ir por libre, nuestro pan y circo, sin permitirnos el lujo hortera de acatar las arbitrarias órdenes subliminales del "establishment".

Pero en esta tesitura tampoco nos dejaremos corromper por la arrogancia, para la que no hay motivos racionales. Somos así y punto, una especie (¿a extinguir?) de imposible clasificación taxonómica. Aunque bien mirado la clase política nos debería condecorar con la de Isabel la Mugretólica, habida cuenta de que producimos originalidad, un bien exquisitamente ennobecedor que, como todo lo escaso, es caro. Admitamos pues de una vez por todas nuestra nebulosa condición de corderas azabache, con ánimo nada vergonzante, la testa alta y una autoestima a buen recaudo.

En el fondo el sistema establecido nos paga el salario de la creatividad, con el fin de que juguemos al "brainstorming" de la innovación. Si os fijáis bien estamos trabajando, con la mente abierta, al modo de creadores "ex-nihilo" de lo que le hace falta al pueblo y no abunda, lo nuevo, verdad, belleza y bondad, para un más rápido progreso del género humano. Lo que quiere decir que si no existiéramos los ejecutivos de la cosmosfera tendrían que inventarnos, puesto que mediante la herramienta de nuestra responsable heterodoxia estamos ofertando a la realidad universal nada menos que contraste, blanco versus negro, lo diferente, o sea, opciones, diversificación, enriquecedoras oportunidades no miméticas, parámetros de impar trascendencia sacralizados en todo el vasto universo.

Y al mismo tiempo , gracias a las enzimas de nuestro bendito poder compensador , catalizamos de buen grado el indispensable equilibrio de este hermoso planeta , que escoraría a estribor si la masa igualitócrata ejercitara sin oposición su abrumador monopolio de la uniformidad. Es verdad que somos pocos , pero según referenciamos tan corrosivos como la sal de la tierra.

3

A la vista de tan fascinante situación sigamos pues abrigándonos sin mala conciencia con la de nuestra propiedad de cachemir oscura como la noche , aunque riase le gente. Porque a mucha honra , y a la mayor gloria del Originalísimo que , comparaciones aparte , nos ha moldeado una mijita semejañtes a Él mismo , estamos dispuestos a comprometernos a aportar a la comunidad el trigo exótico que nosotros sabemos cosechar , una simiente que sólo germina bajo nuestros generosos celemines.

A estas alturas asumamos con realismo que gracias a Dios no somos fotocopias , sino exclusivos duros de plata , ejemplares únicos troquelados por la Casa de la Moneda con sus correspondientes mordeduras y defectos demasiado humanos , pero desde luego irreproducibles. Porque si fuéramos uno más en el huero fragor de la muchedumbre amorfa viviríamos asaz desgraciados , y tal vez instáramos oportuno traslado a otros mapas que ofrezcan elección , riesgo , la concupiscencia de la sorpresa.

¿Raros?. Más bien humildes especialistas en no parecer nada más que al Absoluto y a nosotros mismos. Distintos y consecuentes , aunque por supuesto civilizados , esto es , capaces de segregar desinterés , energía empática , actitudes heterocéntricas , disposición de servicio , amor .

Por todos estos interesantes considerandos y resultandos, querido Manolo , yantemos y libemos alegres y confiados , a fin de brindar por las ya famosas borregas atípicas que nos han obsequiado su cobijo filogenético.

Churras gloriosas , insustituibles , como tan sabiamente recalcó Sigmund Freud.

Que Dios guarde a Tere , a Arturo y al imprevisible jurista de la vida.

Un abrazo

de beso,

Munetuz

IGNACIO